

CAPÍTULO 24.—NAVEGACIÓN MARÍTIMA

(13 del Presupuesto vigente.)

ARTÍCULO 1.º—Puentes.

Baja: 250.000 pesetas.

El concepto, 1.º «Estudios», aumenta en 25.000 pesetas, porque existen ya 130 puentes de interés general, y de ellos varios en los que no se ha practicado estudio alguno para la redacción de los respectivos proyectos, y es necesario realizar este servicio. Aumento.....

25.000

»

El concepto 2.º del Presupuesto vigente se ha subdividido en el Proyecto en cinco, porque siendo cada uno de ellos de obras distintas, conviene separarlas y especificar para cada una de ellas la cantidad mínima que se estima necesaria, haciéndose una baja en el Proyecto de.....

»

825.000

Resulta esta baja porque en el Proyecto no se consigna cantidad para nuevas subastas en 1910, en virtud de llevarse esta obligación al Presupuesto extraordinario que se proyecta.

El concepto 3.º del Presupuesto vigente, «Obras de conservación y reparación en los puentes que carecen de Juntas», con 420.000 pesetas, corresponde al concepto 7.º del Proyecto, con un aumento de 50.000 pesetas, porque la experiencia de varios años ha demostrado la escasez de la actual consignación para atender á las numerosas obras de conservación y de reparación de estos puentes. Aumento.....

50.000

»

El concepto 5.º del Presupuesto vigente corresponde al 9.º del Proyecto. En aquél se consigna 1.000.000 de pesetas para los puentes de Ceuta, Melilla y Chafarinas. En el Proyecto esta cantidad se destina sólo al puerto de Ceuta, aumentándose 500.000, en el concepto 10 del mismo, para subvencionar los puentes de Melilla y Chafarinas.....

500.000

»

Es decir, que dejando para estos dos puentes la misma subvención actual, que es la comprometida para atender á sus obras y al empréstito autorizado para ellas, se duplica la subvención á la Junta del puerto de Ceuta, porque mientras el presupuesto para los de Melilla y Chafarinas es tan sólo de 5 millones de pesetas, el de Ceuta importa la cantidad, ya aprobada, de 21 millones de pesetas próximamente, y no guarda relación la subvención actual destinada á las obras del puerto de Ceuta, con la señalada á los de Melilla á Chafarinas. Además, sabida es la importancia que se concede á nuestras obras é influencia que para su desarrollo se ha de ejercer en Marruecos; y debe corresponderse á tal propósito con el de la importancia de las cantidades destinadas á dicho servicio, los que no cuentan, por otra parte, con arbitrios suficientes para realizarse en aquella plaza de guerra.

575.000

825.000

250.000

(Concluirá.)

POLÍTICA HIDRAULICA

Del artículo del ilustre ex Ministro de Fomento D. Rafael Gasset, que publica hoy *El Imparcial* á la cabeza de su número, entresacamos los siguientes atinados comentarios á las consecuencias que pueden derivarse de las ideas expuestas en algunas de las conferencias celebradas por la Asociación de Agricultores en esta Corte:

«No se trata de crítica alguna, pues desconozco en absoluto el embrión de proyecto ó proyectos; se trata de prevenir á la opinión y al Gobierno contra afirmaciones que pudieran constituir, si fueran atendidas, un grave peligro para ideas que vengo manteniendo y de las que el país puede obtener positivas ventajas.

Primero. Se ha dicho no ha mucho públicamente que es urgente extender el regadío en España á cinco millones de hectáreas.

¡Cuidado con los intentos temerarios! Interrogad á cualquier Ingeniero competente en estas materias y os dirá: que España tiene un millón (aproximadamente) de hectáreas de riego, y que el duplicar ese beneficio es tarea de muchos millones, de mucho trabajo, de extraordinaria complejidad, y en la que, no descuidando hora ni minuto, tendrán no poco que hacer la presente y la venidera generación.

Os añadirá que los Estados Unidos, portento de iniciativa y de arrestos económicos, se contentan en su primera y gigantesca etapa con regar un millón de hectáreas.

Os añadirá que en el supuesto (desdichadamente negado) de que tuviéramos dinero suficiente, es indispensable encontrar gargantas donde establecer diques, tierra apropiada para zona regable y agua bastante; condiciones que, según el avance de plan que hizo el Cuerpo de ingenieros de caminos en 1900, se encontrarán difícilmente para más de millón y medio de hectáreas.

Segundo. Se preconiza mucho la ventaja de los pequeños riegos. Y, en efecto, las obras pequeñas, por ser menos

complejas, son las más abordables; pero en vista de que se ha utilizado poco la ley de 7 de Julio de 1905, que auxilia con 350 pesetas por hectárea de riego, se habla de elevar esta subvención á 1.000 pesetas. El hacerlo así, podía suponer un gran fracaso y el descrédito de esta política hidráulica, cuyo naciente prestigio importa cuidar como una maceta.

Mil pesetas por hectárea, acaso permitiera el negocio de poner, mediante norias y otros artefactos, en regadío más ó menos precario, un número considerable de hectáreas y de cobrar centenares de miles de pesetas, aun cuando al año siguiente se abandonara el improvisado cultivo. La cosecha regaría de antemano con el presupuesto nacional. No, por Dios. Por el crédito de una buena idea que prudentemente realizada será base de prosperidades importa colocar á la entrada de la política hidráulica un cartelito que diga, imitando el de los tranvías: «Cuidado con los logreros».

Me parece ocioso añadir (pero lo consigno, por lo mismo que siempre anda desvelada la malicia), que no hago referencia á los propagandistas de los pequeños riegos, sino á los agricultores de industria, que fácilmente saldrían, votadas que fueran las 1.000 pesetas por hectárea.

¿Hace falta un cálculo que acredite el error de esa cifra?

El Canal de Aragón y Cataluña, que habrá de regar 105.000 hectáreas, cuesta al Estado 32 millones de pesetas. Idéntica extensión, con arreglo á ese proyecto de los pequeños riegos, supondría para el Tesoro un dispendio de 105 millones de pesetas.

De la necesidad de esquivar semejantes daños; de la ventaja de no emprender otras construcciones que aquellas donde el terrateniente coopere con el Estado, fórmula la más eficaz y práctica para la administración pública; de los estudios que conviene realizar desde ahora para inducir la mejor aplicación de las zonas regables; de los varios problemas íntimamente enlazados con el riego, escribiré al pormenor en otro artículo.»